

3. ¡Queda tanto por hacer!

“Ante el ingente trabajo que queda por hacer” (Benedicto XVI, CIV 78).

La fraternidad es asignatura pendiente.

¿Hermanos?

La realidad es terca. Es verdad que la globalización nos acerca más, pero no nos une. Como dice Benedicto XVI: “La globalización nos hace cercanos, pero no nos hace hermanos”. Y explica el Papa lúcidamente: “La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad” (CIV, 19).

“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” (Jn 4, 9).

Pues, a pesar de todo, somos hermanos. Y el dinamismo de comunión que Dios ha puesto en nuestros corazones es más poderoso que cualquier otra fuerza de disgregación y destrucción. Hemos de seguir creyendo en el hombre. Y, sobre todo, hemos de seguir creyendo en el Dios que se hizo hombre para salvar al hombre. Desde Cristo, judíos y samaritanos se dan la mano.

Algunos tímidos pasos se están dando en línea de solidaridad. Ahí está la nueva raza de voluntarios, de las asociaciones y organizaciones que trabajan por la paz y el desarrollo. Pero queda mucho por hacer.

El año 2010 fue declarado el Año Europeo contra la Pobreza y la Exclusión Social. Se han constatado muchas miserias, se han denunciado muchas injusticias, pero, sobre todo, se han programado muchos compromisos mirando al futuro, hacia 2020. Y damos la bienvenida a 2011, el Año del Voluntariado, una realidad en crecimiento.

Oración de los fieles

A ti, Padre, que *tanto nos has amado que nos diste a tu Hijo y al Espíritu de tu Hijo, te clamamos:*

Abba, Padre

- Para que el nacimiento de Jesús nos haga tener conciencia de que somos todos hijos tuyos y hermanos.
- Para que por el nacimiento de tu Hijo se intensifiquen los lazos de la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.
- Para que el hermano no mate al hermano ni lo deje morir ni lo menosprecie o desconozca.
- Para que nadie se sienta solo o huérfano y desamparado, sabiendo que Tú eres nuestro Padre.
- Para que la Iglesia sea la gran familia de los hijos de Dios.
- Para que todos nosotros, que celebramos el nacimiento de Jesucristo, seamos sembradores y cultivadores de fraternidad.

Oremos: *Abba, Padre, nos ponemos en tus manos, con el deseo de que se cumpla tu voluntad en nosotros y en todos tus hijos, nuestros hermanos.*



Caritas

Trabajamos por la justicia

www.caritas.es

GUIÓN LITÚRGICO Navidad 2010

UNA SOCIEDAD
ES CON VALORES
UNA SOCIEDAD
CON FUTURO

**SIN TI,
NO SOMOS
NOSOTROS**

Somos vecinos, hermanos.
Si tú no estás, nos falta algo.



Cáritas
Trabajamos por la justicia

Introducción

Navidad, nacimiento de Dios. Misterio de presencia y cercanía. Dios se acercó al hombre para abrazarlo sustancialmente. El hombre se alejaba de Dios por los siglos. Y Dios por los siglos, desde Adán, andaba buscando al hombre. En el niño que nace de María, Dios y el hombre definitivamente se encuentran. Un Dios humanado, Emmanuel.

Había también una pregunta pendiente por los siglos: "¿Dónde está tu hermano?". Las respuestas se inspiraban todas en la de Caín: un encogimiento de hombros, una hostilidad, un rechazo, un miedo, un estorbo, una carga, una huida... "¿Yo qué sé...?".

- Viene Dios para enseñarnos a descubrir al hermano.
- Viene Dios para decirnos quién es el hermano.
- Viene Dios para capacitarnos a amar al hermano.
- Viene Dios para cargar con el hermano.
- Viene Dios para hacerse nuestro hermano.
- Viene Dios para identificarse con todos los hermanos.

Acto penitencial

- Porque nos llamamos hermanos, pero no nos queremos como verdaderos hermanos.
- Porque damos rodeos a la vista del hermano.
- Porque rezamos el padre nuestro, pero sin darnos la mano.

Lecturas

Is 9, 2-7; Tt 2, 11-14; Lc 2, 1-14

- Hoy nos ha nacido un Salvador: la luz vence a las tinieblas.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: la paz supera a las violencias.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: *ha aparecido la gracia de Dios.*
- Hoy nos ha nacido un Salvador: *¡tanto amor...!*
- Hoy nos ha nacido un Salvador: una inexplicable alegría se expande por toda la Tierra.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: los hombres empiezan a mirarse como hermanos y liberan un dinamismo de comunión.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: los niños y los pobres están más cerca de Dios.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: el hombre vale mucho más, pequeño dios.
- Hoy nos ha nacido un Salvador: cada día sigue naciendo en nuestro corazón.

Para la homilía

1. El espíritu de la Navidad

El ángel navideño no descansa. Sigue recorriendo los rincones del mundo proclamando mensajes de gozo y esperanza. Él se encarga de que el espíritu de la Navidad no se extinga.

El espíritu de la Navidad es como un perfume que traspasa los siglos, como un beso multiplicado por generaciones. Es el conjunto de todos los valores que acompañan al Niño Dios en su nacimiento, la ternura, la paz, la pobreza, la humildad, la solidaridad; y todo tejido con el hilo del amor de Dios.

Amor de Dios que se expresa como cercanía, como perdón, como servicio y ayuda, como liberación, como solidaridad, como entrega total.

El ángel de la Navidad

- Se acerca a los niños que nacen y les regala una estrella.
- Se acerca a los que están solos y les acompaña.
- Se acerca a los que nadie quiere y los cubre de besos.
- Se acerca al que está caído y le ofrece su mano.
- Se acerca a las personas que lloran y enjuga sus lágrimas.
- Se acerca a los enfermos y comparte y calma sus sufrimientos.
- Se acerca a los campos de batalla y suelta palomas blancas.
- Se acerca al que está parado y le invita a prepararse y seguir buscando.
- Se acerca a la familia pobre y le promete ayudas solidarias.
- Se acerca a la persona que espera y sella sus grandes deseos.
- Se acerca al que busca apasionadamente y le enseña caminos de luz.
- Se acerca a los que mueren y canta con ellos la Pascua.

El ángel de la Navidad no es utopía o ficción literaria. Es una realidad viva. Existe y se presenta de muchas formas. Sería bonito que te esforzaras por escuchar su rumor y

descubrir sus huellas. Sería bueno que tú mismo te esforzaras por ser un ángel de Navidad.

2. La Navidad, principio de fraternidad

Nació el Hijo de Dios para hacernos a todos hijos de Dios. "Envió Dios a su Hijo... para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5).

Ya por naturaleza somos todos hijos de Dios, pero lo habíamos olvidado. Los hijos de Dios no se reconocían, sino que se peleaban. ¿Qué tenía que ver un judío, escogido de Dios, con un egipcio o un asirio? ¿Y qué tenía que ver un griego con un persa o un romano con un cartaginés o con un bárbaro?

Pues ahora nace Dios para borrar diferencias y decirnos que todos somos hermanos, que tenemos un Padre común, que es más lo que nos une que lo que nos separa. "La prueba de que sois hijos (*y por lo tanto hermanos*) es que Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre!" (Ga 4, 6) O sea, el Espíritu filial nos "filializa" y nos hermana. "Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 28) O sea, algo más que hermanos. Entramos en la dimensión misteriosa de la comunión y la unidad.

Por eso celebramos la Navidad, para concienciarnos de la fraternidad. Por eso hemos de seguir celebrando la Navidad, para no dejar de sembrar semillas de amistad y solidaridad. Toda Navidad nos compromete a vivir como hijos de Dios y hermanos y a luchar por un mundo más justo y más fraterno.

El mismo Dios ha querido hacerse hermano nuestro. Desde entonces todo lo humano adquiere una relevancia misteriosa.

Si Dios se ha hecho hermano nuestro, en Dios puedo encontrar a mi hermano.

Si Dios se ha hecho hermano nuestro, en todo hermano puedo encontrar a Dios.

Si Dios se ha hecho hermano nuestro, ya no hay próximos y lejanos, todos son cercanos.

Si Dios se ha hecho hermano nuestro, tenemos que querernos como Dios.